El pensamiento vivo de Merleau-Ponty

● No encontramos mejor homenaje al filósofo francés Maurice Merleau-Ponty, recientemente muerto, que una breve antología de su pensamiento vivo, que establecemos y traducimos en base a una selección de Colette Audry. Si no da la totalidad de su enseñanza ni abarca sus más originales contribuciones, puede servir de muestra del rigor y la actualidad de sus planteos. La obra de Merleau-Ponty ha ingresado ampliamente a nuestra lengua y no menos de cinco libros están traducidos ya. Son ellos: "Humanismo y Terror", Buenos Aires, Leviatán, 1956; "Fenomelogía de la percepción", México, F. C. E.; "La estructura del comportamiento", Buenos Aires, Hachette; "Elogio de la filosofía", Buenos Aires, Nueva Visión; "Las aventuras de la dialéctica", Buenos Aires, Leviatán; los cuatro últimos del año 1957. En ellos encontraron los lectores de lengua española una buena aguja de navegar en estos tiempos revueltos.

A. R.

★ *El héroe contemporáneo*

El héroe de los contemporáneos no es un escéptico, un dilettante, ni un decadente. Simplemente él ha hecho la experiencia del azar, del desorden y del fracaso, del 36, de la guerra de España, de junio del 40. Vive en una época donde deberes y tareas son oscuras. Percibe mejor que nadie antes que él, la contingencia del futuro y de la libertad del hombre. Todo puede estar bien considerado, nada es seguro; ni la victoria, aún lejana, ni los otros que a menudo han traicionado. Nunca los hombres han verificado mejor que el curso de los acontecimientos es sinuoso, que es mucho pedir a la audacia, que están solos en el mundo y solos uno ante el otro. Pero algunas veces, en el amor, en la acción, armonizan entre sí y los acontecimientos responden a su voluntad. A veces se produce ese abrazo, ese relámpago, ese momento de victoria, o, como dice la María de Hemingway, esa gloria que borra todo.

Fuera de los tiempos de fe donde el hombre cree encontrar en las cosas el dibujo de un destino trazado, ¿quién puede evitar estas preguntas y quién puede dar otra respuesta? O más bien: la fe, despojada de sus ilusiones, ¿no es esto mismo, este movimiento merced al cual, uniéndonos con los demás y uniendo nuestro presente a nuestro pasado, tratamos de que todo tenga un sentido, resolvemos en una palabra precisa el confuso discurso del mundo? Los santos del cristianismo, los héroes de las revoluciones pasadas, nunca hicieron otra cosa. Simplemente trataban de creer que su combate ya había triunfado en el cielo o en la historia. Los hombres de hoy no tienen ese recurso. El héroe de los contemporáneos no es Lucifer, ni siquiera es Prometeo, es el hombre.

(Sens et non sens)

★ *La izquierda y el comunismo*

Los proletariados italiano, francés, alemán, ¿pueden esperar más de un régimen dirigido por los comunistas que del que sufren actualmente? ¿El proletariado checo es hoy más feliz que antes de la guerra? Que pueda plantearse esta pregunta basta para atestiguar que la gran política histórica que tenía como divisa el poder para el proletariado de todo el mundo, también ha entrado en crisis...

Los regímenes llamados proletarios enmarcan su proletariado en un conjunto de poderes cuyo rendimiento, costo social y por último sentido histórico, son tan mal conocidos como los de las sociedades precapitalistas, y cuya sociología está enteramente por hacerse. De tal modo que allí donde la elección es entre el hambre o el aparato comunista, la decisión es obvia, pero en cambio allí donde existen los sistemas modernos de producción y con ellos determinadas costumbres, se plantea el problema de saber si, para el proletariado, el comunismo vale lo que le cuesta, y si el enorme problema de su naturaleza y de sus motivaciones reales —descartado en el otro caso por el peligro de muerte— no se torna primordial. Dos maniobras rivales y simétricas impiden que se contemple al comunismo como una desconocida a quien conocer: de un lado aquella que lo presenta como el heredero del marxismo; del otro, aquella que trata de enmascarar los problemas del "mundo libre" bajo pretexto de defensa anticomunista; de un lado se trata de hacer ingresar el comunismo a la sombra de Marx, del otro se trata de eliminar los problemas que plantea Marx mediante la defensa anticomunista. La nostalgia del comunismo y la neurosis anticomunista se conjugan para favorecer un equívoco entre la ideología revolucionaria y la realidad "progresista" de la URSS, y para imposibilitar toda visión directa y franca dentro de los límites de nuestra información. Esta situación sólo concluirá con el nacimiento de una izquierda no comunista. El artículo primero de esta nueva izquierda debería ser que la rivalidad de los Estados Unidos y de la URSS no es la de la "libre empresa" y la del marxismo.

(Les aventures de la dialectique)

★ *El cristiano y la política*

La ambigüedad política del cristianismo es comprensible. En la línea de la Encarnación puede ser revolucionario. Pero la religión del Padre es conservadora. Se puede decir, una vez realizado, que el pecado coopera al bien, que la falta del hombre es una falta feliz. Pero no puede decírselo en el momento de la decisión: en ese momento el pecado está prohibido. Adán habría hecho mejor no pecando. La perfección está detrás de nosotros, no delante. El cristiano tiene siempre el derecho de aceptar el mal existente y nunca el de alcanzar un progreso mediante un crimen. Podrá adherir a una revolución ya hecha, podrá absolver sus crímenes, pero no hará esa revolución. Una revolución, incluso si usa con justicia el poder, sigue siendo sedición hasta que no ha triunfado. El católico, en tanto católico, no tiene el sentido del porvenir: debe esperar que ese porvenir se transforme en pasado para apoyarlo.

Felizmente la voluntad de Dios no es siempre clara y, como dice Coufontaine en L'Otage, el único modo de conocerla es tratar de ir contra ella. También felizmente el católico como ciudadano es siempre libre de integrar una revolución. Pero no pondrá en ella lo mejor de sí y, en tanto católico, será indiferente: Claudel y Jacques Rivière dicen justamente que el cristiano molesta a los poderes establecidos porque está siempre en otra parte y no se puede estar seguro de él. Pero por la misma razón inquieta a los revolucionarios: no lo sienten nunca enteramente con ellos. Es un mal conservador y un revolucionario poco seguro. En un solo caso la propia Iglesia prescribe la insurrección: cuando un poder legal viola la ley divina. Pero en los hechos nunca se ha visto a la Iglesia tomar partido contra un gobierno legal por la sola razón de que fuera injusto, o tomar posición a favor de una revolución por la sola razón de que fuera justa. Y, al contrario, se la ha visto favorecer rebeldes, porque protegían sus tabernáculos, sus ministros y sus bienes.

(Sens et non sens)

★ *La libertad*

¿Qué viene a ser, pues, la libertad? Yo soy un rechazo general de ser cualquier cosa, acompañado subrepticiamente de una continua aceptación de tal forma de ser calificado. Es cierto que en cualquier momento puedo interrumpir mis proyectos. ¿Pero en qué consiste este poder? Es el poder de comenzar otra cosa, pues nosotros nunca permanecemos suspendidos en la nada. Estamos siempre en lo pleno, en el ser, del mismo modo que un rostro está condenado a expresar siempre algo, incluso en el reposo, incluso en la muerte (hay muertos asombrados, apacibles, discretos); del mismo modo que el silencio es también una modalidad del mundo sonoro. Yo puedo romper todas las formas, yo puedo reirme de todo; no hay ningún caso en que yo esté enteramente sustraído; no significa que yo me haya retirado dentro de mi libertad, sino que me comprometo en otro lado.

No puede decirse que yo me elijo continuamente, bajo pretexto de que yo podría rechazar continuamente lo que yo soy. No rechazar no es elegir.

En este intercambio entre la situación y quien la asume, es imposible delimitar la "parte de la situación" y la "parte de la libertad". Se tortura a un hombre para hacerlo hablar. Si rehusa dar los nombres y las direcciones que se le quieren arrancar, no es por una decisión solitaria y sin apoyo; se siente todavía con sus camaradas y, aún comprometido en la lucha común, es incapaz de hablar; o bien desde hacía meses o años se enfrentó con el pensamiento esta prueba y apostó toda su vida sobre ella; o también, quiere probar, al superarla, lo que siempre ha pensado y dicho sobre la libertad. Estos motivos no anulan la libertad; hacen que al menos no carezca de apoyo en el ser. No es por último una conciencia desnuda la que resiste al dolor, sino el prisionero con sus camaradas o con aquellos que ama y bajo la mirada de quienes vive, o también la conciencia con su soledad orgullosamente buscada.

Nosotros elegimos nuestro mundo y el mundo nos elige.

(Phénoménologie de la perception)

★ *Marx y la revolución*

¿Es necesario ser conservador? O más bien, puesto que conservar las cosas en su estado es la receta más segura para perder todo en el momento en que todo es cuestionado, ¿es necesario ser revolucionario, rehacer este mundo mal hecho para salir del engorro, apostar todo sobre un porvenir nuevo que vemos amanecer entre la vacilación de las cosas? ¿Pero qué es este "fin de la historia" del cual muchos hacen depender todo? Se supone una cierta frontera después de la cual la humanidad dejaría por fin de ser un tumulto insensato y volvería a la inmovilidad de la naturaleza. Esta idea de una purificación absoluta de la historia, de un régimen sin inercia, sin azar y sin peligros, es el reflejo invertido de nuestra angustia y de nuestra soledad. Existe un espíritu "revolucionario" que no es otra cosa que un modo de disfrazar estados de alma. Habla de historia universal, del movimiento del todo y de eficacia. Pero lo real en que se instala ha sido preparado según los deseos del corazón, es sólo el paisaje concedido para desenvolver las ensoñaciones, una mascarada de los humores. Los grandes revolucionarios, y en primer término Marx, no lo son en ese sentido. Viven su época en vez de buscar en ella el olvido de sus fantasmas personales. Saben bien que la historia universal no es para contemplarla sino para hacerla y lo que ellos ponen en la revolución no es un vago fondo de milenarismo sino una inteligencia total de los acontecimientos. Marx no hablaba de un fin de la historia sino de un fin de la prehistoria. Esto quiere decir que, tanto después como antes de la revolución, el verdadero revolucionario redescubre cotidianamente, frente a cada problema, lo que debe hacerse; navega sin mapa y a la vista del presente. El conocimiento del secreto de la historia no proporciona el de sus vías.

(Les aventures de la dialectique)

★ *La búsqueda*

Filosofar es buscar, lo que implica que hay cosas que ver y que decir. Pero actualmente casi no se busca. Se retorna a una u otra de las tradiciones y se la defiende. Nuestras convicciones se fundan menos sobre los valores o las verdades percibidas que sobre los vicios o los errores de aquellos a quienes no queremos. Queremos pocas cosas, y detestamos muchas. Nuestro pensamiento es un pensamiento en retirada o replegado. Cada uno expía su juventud. Esta decadencia está de acuerdo con el andar de nuestra época. Pasado un determinado punto de tensión, las ideas dejan de proliferar y de vivir, caen al nivel de las justificaciones y de los pretextos, son reliquias, puntos de honor, y lo que pomposamente se llama el movimiento de las ideas se reduce a la suma de nuestras nostalgias, de nuestros rencores, de nuestras timideces, de nuestras fobias. En este mundo en que la negación y las pasiones morosas ocupan el lugar de las certidumbres, no se trata de ver, y la filosofía, porque justamente reclama ver, pasa por impiedad.

(Eloge de la philosophie)